

Recibido: 15 de abril de 2013.

Aceptado: 10 de junio de 2013.

DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE DEL IDIOMA RUMANO
DEBIDAS A LA ERRÓNEA REDACCIÓN GRÁFICA DE SUS FONEMAS
Y A LA FALTA DE TILDES

ADRIAN DAMSESCU

Universidad Transilvania de Braşov (Rumanía)

Resumen

Tal como se deduce del título, el artículo analiza algunas dificultades en el aprendizaje del idioma rumano por parte de extranjeros, dificultades debidas a la errónea redacción gráfica de sus fonemas así como a la total falta de tildes, necesarias para diferenciar las vocales tónicas de las átonas. Se ofrece para ejemplificar esta circunstancia una serie de palabras cuyo origen es muy difícil de ver por el hecho de que las vocales iniciales han sido cambiadas por otras a las que les ha sido añadido un signo particular (ă, â, î), siendo declaradas letras del alfabeto.

El autor del presente artículo considera que esto es un error, igual que la falta de tildes para diferenciar las vocales tónicas de las átonas, pues la errónea redacción gráfica no hace más que «camuflar» las diferentes palabras y crear un problema añadido a las dificultades existentes en el aprendizaje del idioma rumano.

Palabras clave: Lengua rumana, romanística, ortografía, fonología, fonética.

DIFFICULTIES IN THE ROMANIAN LANGUAGE LEARNING PROCESS
DUE TO A DEFECTIVE PHONETIC TRANSCRIPTION
AND THE LACK OF TILDES

Abstract

As the title suggests, this work presents some of the difficulties in the learning process of the Romanian language by foreigners due to the incorrect graphic representation of its phonemes and the absence of tildes, essential to differentiate between stressed and unstressed vowels. As examples of this, we offer a series of words the origin of which is difficult to trace, as the initial vowels were substituted by other vowels with diacritics that were incorporated into the Romanian alphabet. The so called phonologic princi-

ple causes sometimes confusion between different words, and makes Romanian more irregular and more difficult to learn.

Another aspect is the use of tildes to differentiate between stressed and unstressed vowels, instead of adapting new vowels that only lead to confusion and constitute an obstacle for the learners of Romanian.

Keywords: Romanian language, Romance studies, orthography, phonology, phonetics.

Para un hispanohablante (y para un extranjero en general) que quiera aprender rumano un problema añadido a las dificultades propias de este idioma es el de la incorrecta transcripción de los dos fonemas peculiares y la falta de acentos gráficos, necesarios para indicar la tonicidad de una vocal.

En lo referente al primer tema, decir que esos dos fonemas específicos, ambos guturales, uno abierto transcrito por una *a* con un signo particular (ă), el otro cerrado, transcrito por una *a* o por una *i* con un signo particular (â e î) provienen en realidad de todas las cinco vocales existentes y no solo de dos de ellas como son redactados por la ortografía actual.

Esas reglas dificultan bastante el aprendizaje del léxico rumano, al ocultar el origen y la etimología de distintas palabras, e impide a veces que se consiga una correcta pronunciación, lo que crea cierta polémica en los medios académicos del país, sobre todo la segunda de ellas. Y es normal que lo haga pues establece que al comienzo de las palabras el fonema (existente solo en el idioma rumano) sea transcrito siempre con una *i* mientras cuando es interior siempre con una *â*, hecho que provoca que muchas veces la vocal inicial sea sustituida por otra, como ocurre en palabras cual *râde*, *râu*, *râpă* o *înger* que correctamente desde el punto de vista etimológico se deberían de escribir al revés, las primeras tres con una *i* con signo particular (pues proceden de las voces latinas *ridere* 'reír', *rivus* 'río' y *ripa* 'riba, ribera' y *angelus* 'ángel' respectivamente), lo que no hace más que alejar al idioma rumano de los demás idiomas románicos y a veces crear confusión si se les quitan las diacríticas. De este modo, en la actual era de Internet cuando cada vez menos gente utiliza caracteres rumanos, prescindiendo de diacríticas, *a râde* ('reír', del lat. *rido*, *ridere*) se escribe igual y se confunde con *a rade* 'afeitar', verbo con el que nada tiene que ver. De igual manera, *rau* sin diacríticos podría ser tanto 'malo' como 'río' cuando en realidad en ninguno de los dos casos procede de la vocal *a*: en el primero proviene del latín *reu* ('buscado por la justicia', 'en búsqueda y captura', español *reo*) y en el segundo de una *i*, del latín *rivus* (*río* en español y portugués, *riu* en catalán).

En otros casos el riesgo de confusión no es tan grande, pero estos grafemas incorrectos impiden que la palabra sea reconocida, primer paso para pronunciarla y memorizarla. La solución sería desde luego que la Academia

Rumana cambie las actuales reglas por otras que respeten el criterio etimológico, representando gráficamente dichos fonemas por las vocales de las que proceden, añadiendo un signo particular, el mismo, una tilde hacia arriba para el fonema abierto y una hacia abajo para el cerrado.

Para la primera situación, gran parte de las palabras que ahora se escriben con *ă* pasarían a escribirse con *e* y *o*, las otras dos vocales de las que proceden. Así, por dar solo algunos ejemplos, el verbo *supăra* que proviene del latín *superare* (*superar* en español, aunque se traduce por ‘enfadarse’) pasaría a escribirse *supĕrà*, lo mismo verbos compuestos con el prefijo *re(s)*: en lugar de *a răspunde* como es en la actualidad *rĕspunde* (lo que también uniformizaría con el adjetivo/sustantivo *respondent* o con la forma compuesta *corespunde*), así mismo *rĕpune* por *răpune* (*reponer* en español) *rĕsturnà* por *răsturna* (*retornar*, con cambio a nivel semántico), *rĕmâne* por *rămâne*, *rĕsunà* por *răsună* (‘resonar’), *rĕsuci* en vez de *răsuci*, *rĕsculà* por *răscula*, *rĕtăci* en vez de *rătăci*, etc.; igual que otros prefijos como *pre*, *pro*, *stre* y *ne* en los que la vocal se palatiza: *a prăda* se escribiría *a prĕdă*, en lugar de *prăbuși* la forma correcta *prĕbuși*; *prăpădi* pasaría a escribirse *prĕpĕdi* y *năpădi* se escribiría *nĕpĕdi* (pues ambos son compuestos de ‘pedir’ aunque a nivel semántico se hayan alejado mucho de su origen), en lugar de *strănută* tendríamos igualmente *strĕnută*, en lugar de *străbate străbate*, *strĕmută* por *strămută* en vez de *străpunge străpunge*, etc. La vocal *e* también se altera a veces en otro prefijo muy frecuente, *de*, e igual que en los casos anteriores, aparecen diferencias entre esta forma (transcrita con una *a* con signo particular y la variante no alterada: *a depăsi* por ejemplo (la misma construcción sería *deparar*, se traduce por ‘superar’) y *a dărâma* (se traduce por ‘derribar’, pero es el mismo verbo con ‘derramar’, la forma correcta sería *dĕrâmă*).

Así mismo, algunos pronombres personales también cambiarían de aspecto, asemejándose más al español y demás idiomas románicos: *mĕ* en lugar de *mă* para el pronombre personal complemento directo y reflexivo en primera persona singular (*mĕ vezi* en lugar de *mă vezi*, *me ves* en español). Esto regularizaría también los pronombres personales complementos directos y reflexivos, pues en segunda persona el pronombre es *te*, igual que en español, francés y portugués. Una situación muy parecida tenemos en el caso de los posesivos, ya que si en primera persona singular se dice y se escribe *meu* (igual que en portugués), en segunda y tercera tenemos las formas *tău* y *său*, cosa absurda, lo normal sería que se escribiera *tĕu* y *sĕu*, con la vocal primitiva llevando un signo particular. Misma observación para varios objetos poseídos, si se tiene *mei*, ‘míos’, lo lógico sería que se escribiera para la segunda y tercera persona *tĕi* y *sĕi*, y no *tăi* (riesgo de confusión con la primera persona singular del indicativo presente del verbo a *tăia* ‘talar, cortar’ y *săi*, tal como imponen las normas actuales).

Lo mismo pasaría con gran cantidad de sustantivos, si se escribieran correctamente, es decir *měsură* en lugar de *măsură* ('medida', *measure* en francés), *pěcat* en lugar de *păcat* (pues proviene, igual que el español *pecado*, del latín *peccatus*) *numěr* en vez de *numar* ('número', del latín *numerus*), *adevěr* en vez de *adevar* (se traduce por 'verdad', es una forma con doble prefijación del latín *veritas*; se uniformaría con el verbo *adeveri* y con el sustantivo *adeverință* 'comprobar, certificado, o constancia' respectivamente); *těněr* que se traduce por 'joven' (y no *tânăr* como se escribe en la actualidad y como nunca se ha pronunciado, pues procede del latín *tener* (esp. *tierno*, inglés *tender*, fr. *tendre*, it. *tenero*); *mělai* (en lugar de *mălai* 'harina de maíz' pues procede de *mei* 'mija'), lo mismo *pěr* 'pelo' por *păr* (aquí también existe riesgo de confusión si se le quita la tilde, pues *par* significa 'palo'); *împěrat* por *împărat* (del latín *imperator*). El adjetivo ya mencionado *rău* 'malo', que puede aparecer también como adverbio o sustantivo se escribiría a su vez *rěu*, igual que en latín, pero con un signo particular, facilitando el aprendizaje al regularizarlo pues se escribiría con la misma vocal que el femenino (*rea*). La misma regularización ocurriría en otros casos con verbos, que si fueran escritos correctamente tendrían la misma vocal que el adjetivo o sustantivo aferente, como por ejemplo *a răci* 'enfriar, resfriar', escrito *rěci* con la vocal inicial y signo particular, estaría mucho más cerca del adjetivo *rece* 'frío'; también se observaría mejor la filiación de palabras procedentes del patronimo *terra*, si, por supuesto, se escribieran debidamente con el grafema correcto (*țěran* en vez de *țăran* 'serrano, campesino', *țěrm* en lugar de *țăr̃m* 'costa, ribera', *țěrēm* en lugar de *țărâm* 'tierra, lugar' o *țěrěnă* en lugar de *țărână* 'tierra que se puede tener en la mano', etcétera.

La conjugación de algunos verbos también se facilitaría al volverse más regular y más lógica si se escribiera correctamente, así tendríamos el presente del verbo *a vede* o *a vedea* 'ver' redactado de la siguiente forma: *věd*, *vezi*, *vede*, *vedem*, *vedeți*, *věd* en lugar de *văd*, *vezi*, *vede*, *vedem*, *vedeți*, *văd* como es en la actualidad, lo mismo la primera persona singular del verbo *a suferi* se debería de escribir *sufěr* en lugar de *sufăr*, lo que nivelaría con las demás personas (*suferi*, *sufără*, *suferim*, *suferiți*, *sufără*) con la mención de que en tercera persona se debería de poner la misma vocal con signo particular para la desinencia, *sufěrě* por *sufără*; el actual verbo *a păsa* con su forma compuesto *a apăsa* se debería de escribir a su vez *pěsà* y *apěsà*, pues se refiere al peso (español *pesar* con su compuesto *sopesar*) y nada tiene que ver con el verbo *pasar*, etcétera.

Otras palabras se escribirían con una *o* con signo particular, como se da el caso de *pői* en lugar de *păi* 'pues', lo que a su vez nivelaría con el compuesto *apoi* que lleva la vocal arcaica 'después', *mōrunt*, *mōrunțiș* en lugar de *mărunt*, *mărunțiș* 'menudo, menudencia' pues procede de *moro*; lo

mismo *fõrã* (se traduce por *sin*, pero es la misma palabra con *fuera*, *fora* en galaico-portugués) en lugar de *fãrã*, de la misma familia *fõraș* por *fãraș*, *rõsti* ('gritar', con la misma vocal que su isónimo *rosti* 'hablar') en lugar de *rãsti*, etcétera.

En cuanto al fonema cerrado, este proviene de todas las cinco vocales, pero aparece gráficamente, como ya dijimos, con una *i* con signo particular al comienzo de las palabras y con una *a* en el interior o final, cosa absurda, pues puede ser inicial y la vocal arcaica ser cualquiera de las demás cuatro (*a* inclusive, como ya vimos en *ânger* o *ângust*, del latín *angustus*, esp. *angosto*) o puede ser interior/ final y proceder de las mismas cuatro vocales, inclusivamente *i*, como también dimos varios ejemplos al comienzo.

En el siglo XIX, incluso después de la reforma del alfabeto de 1881 cuando se tuvo en cuenta el factor fonológico (en la que un papel fundamental tuvo Titu Maiorescu; sin embargo éste recomendó que se emplearan las vocales primitivas, poniéndose, solo si absolutamente necesario, un pequeño signo particular), se escribió con una *e* con signo particular la *e* inicial seguida por nasal o licuante (*vênt* del latín *ventus*, *vent* en francés, *viento* en español, igual *cuvênt*, *mormênt* del latín *monumento*, se traduce por 'tumba' así como unas cuantas palabras más) pero esto duró muy poco tiempo y tampoco se aplicó para todas las situaciones. Así, siempre se ha escrito *fân* en lugar de la forma correcta *fên* 'heno', o *sân* en lugar de *sên* 'seno', procedentes del latín vulgar *senus* (*sinus* en el clásico) o el verbo *aztâmpãra* con los participios pasados adjetivados *aztâmpãrat*, *neastâmpãrat* cuando lo ideal hubiera sido que se escribiese *aztêmpêrà* pues procede del verbo *temperare* con el prefijo *ad* (existiendo en rumano su isónimo/sinónimo *temperà*, *temperat*; lo mismo que en la palabra *tênêr* asistimos a la utilización de dos grafemas erróneos, una *a* con dos signos particulares para la *e* alterada, abierta y cerrada) mientras que las otras dos vocales arcaicas (*o* y *u*) nunca han sido transcritas correctamente desde el punto de vista etimológico.

Es el caso de sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios de origen latín como *fõntãnã* (escrito incorrectamente *fântãnã*), y de ahí palabras de la misma familia como *fõntãnãr* 'pocero, fontanero escrito igualmente de forma errónea con el grafema *a*, lo mismo que el sustantivo *rõnd* escrito *rând* (*ronda* en español) de donde deriva el verbo *a rõnduì* 'poner en orden, colocar' o el sustantivo de la misma familia *rõnduialã*, ambos escritos con *a*; el adjetivo *adũnc* (escrito *adãnc* a pesar de provenir del *aduncus* 'hondo') y la forma sustantivada *adũncuri*, son también transcritos con la *ã*, etc. Lo mismo ocurre con palabras de origen vasco, que proceden, entre otros patrones, del *ur* 'agua': *pũrũu* en vez de *pãrũu* 'arroyo', *gũrla* por *gãrla* 'charco, lago, estanque, río', *dũrdũu* por *dãrdãu* 'tiritar' (por estar empapado con agua fría), etcétera.

El segundo problema que debe encarar un hispanohablante y extranjero en general (los hay más, por supuesto, pero de momento me atengo a estos dos) es la total falta de reglas ortográficas para diferenciar (empleando tildes) las vocales tónicas de las átonas, escribiéndose de la misma forma palabras acabadas en una vocal grave como lo son los infinitivos de los verbos o la vocal final muy débil, apenas perceptible, que hace las veces de genérico o de artículo. De esta forma, se escribe igual, por dar solo un ejemplo, la *a* final del verbo *plecà* o *supěrà* con la *a* final, artículo del género femenino, de un sustantivo como *pădurea* (el acento recae aquí sobre la penúltima sílaba, pronunciándose *ea* como diptongo, lo que dificulta bastante la pronunciación de la misma por un hispanohablante). Otro ejemplo sería la idéntica transcripción gráfica de la *i* final tónica en los infinitivos (*a fugì*, *a minți*, etc.) con la *i* final casi imperceptible de distintos sustantivos (*marți*, *Carpați*, *ei*, etcétera).

La solución en estos casos parece ser sencilla, poner una tilde sobre la vocal final tónica (y posiblemente marcar de alguna forma las vocales muy débiles) pero esto corresponde a la Academia, no es el reto de este trabajo, que se limita a señalar estos problemas añadidos a las demás dificultades propias del idioma rumano.

BIBLIOGRAFÍA

- HRISTEA, T. (1981): *Sinteze de limbă română*. 2.^a ed. Bucarest, Edit. Didactică și Pedagogică.
- MAIORESCU, T. (1874): *Critice*. Bucarest, Edit. Librăriei Socecu & Comp.
- MUSSAFIA, A. (1868): *Zur Rumänien Vocalisation*. Viena.
- NEDELICU, I. (2012): *101 greșeli gramaticale*. Bucarest, Edit. Humanitas.
- STAN, C. (2011): «Ortografia și ortoepia». En *Tratatul de istorie a limbii române*. Bucarest.
- SUCHARDT, H. (1873): «Sur l'Orthographie de la langue roumaine». *Romania*, 5.
- SUTEU, F. (1981): «Introducere în studiul ortografiei românești actuale». En *Sinteze de limbă română*. 2.^a ed. Bucarest.
- VASILIU, E. (1979): *Scrierea limbii române în raport cu fonetica și fonologia*. Bucarest, Universitatea București.
- VINTILA-RADULESCU, I. (2009): *Dicționar normativ al limbii române, ortografic, ortoepic, morfologic și practic*. Bucarest, Edit. Corint.